

negando simplificaciones anteriores que atribuían a Valencia o a Cataluña sucesivas refeudalizaciones o dureza de su régimen señorial; en la cuestión de los moriscos sienta la hipótesis, que parece cierta, de que fue el primer gran embate contra el sistema más que un fortalecimiento del mismo... En suma, una síntesis meditada y bien informada que asienta con firmeza algunas líneas de investigación recientes y abre vías nuevas para proseguir la búsqueda.—TELESFORO MARCIAL HERNANDEZ SEMPERE (*Departamento de Historia Moderna. Universidad de VALENCIA*).

### “NIEBLAS”, DE BLAS MATAMORO

*Nieblas*, de Blas Matamoro<sup>1</sup>, puede ser leído literalmente o de manera alegórica. Como el relato de la transformación paulatina de una ciudad en la que ha dejado de brillar el sol y cuyos habitantes acaban sometiéndose a su nueva realidad, tan inexorable como permanente.

También se puede pensar que se trata de una versión oblicua de la Argentina de los últimos años, versión posible gracias a la capacidad traslaticia y sugerente propia del lenguaje. La ciudad en cuestión es Buenos Aires y no lo es, es un espacio tan reconocible como no identificable. Quiero decir: las marcas contextuales aluden a la ciudad por antonomasia, a la propia, a cualquier otra, o al extraterritorio en el que uno acaba por vivir en estos tiempos de migraciones y de exilios.

En cualquier caso, no hay duda de que se trata de la dolorosa narración de una pérdida. Huye la claridad y las sombras penetran lentamente lo cotidiano, se apoderan de todos los rincones de la vida y la vuelven oscura. Posteriormente, el hábito, la implacable costumbre, crea hijos de la niebla. Crea seres dispuestos a hundir en el olvido el calor y la luminosidad, a borrar la memoria que aún la convoca.

En el conjunto de cuentos aquí reunidos, diversos por su conformación y temática, existe, sin embargo, una pátina de neblinosidad, una turbia adherencia incorporada al perfil de lo cotidiano, que los recorre y acaba por otorgarles un aire familiar. Porque lo que tienen en común los cuentos reunidos en *Nieblas* es ese punto de partida, ese núcleo vital que continuamente los está informando: la certeza de que lo habitual se ha vuelto extraño, de que lo conocido deja de serlo.

Importa destacarlo así porque con ello se define un derrotero: narrar

<sup>1</sup> BLAS MATAMORO: *Nieblas*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

es tanto la afirmación de que la identidad es problemática cuanto un ejercicio de autorreconocimiento. Sólo el empeño de los que aún siguen fieles a los postulados de un realismo al que se ha querido convertir en paradigmático, será el que deje de advertir en estos relatos el celo de un narrador que, fiel a su propia búsqueda, nos entrega su visión de lo inmediato y de lo lejano.

En los cuentos de *Nieblas* aparecen lenguajes diversos, jergas y actitudes que definen situaciones. Narrar acerca de ellas será un ejercicio de pugna contra lo aparente, de persecución del sentido oculto tras lo anodino, tras lo codificado.

Aparecen asimismo diversos ámbitos, no sólo en cada uno de los cuentos, sino también en la interioridad de los mismos. Y al decir ámbitos no me refiero solamente a los espacios, las diversas calles y las diferentes casas en las que tienen lugar las situaciones narradas. Quiero significar la presencia de atmósferas y de maneras de experimentar el tiempo, los conflictos; modos de aprehensión de lo inmediato y de lo lejano.

En este sentido, los personajes se hallan sometidos a situaciones cuyo relato los envuelve y los comprende: es la alienación de la pareja de *El ídolo y la loba* la que avanza sobre su espacio privado. El sexo, propuesto por el cine, y el arrebato que promueve el cantante, ídolo de papel de la sociedad de consumo, son más reales que la pareja a cuya enajenación asistimos. Han perdido todo contacto con el placer original y, ofreciéndose a las creaciones artificiales del consumo, llegan a ser caracteres de papel, meras imágenes de sí mismos, apenas las señales de lo que fue o pudiera haber sido.

Es la alianza de la religión y la pasión por la guerra y por las armas lo que conforma la imagen del tío Wilfredo, verdugo cuya bonhomía esconde, sin embargo, el culto ciego al que siempre ha estado abocado (*Recuerdos del tío Wilfredo*). Es la inutilidad de la acción de los personajes de *Escena de guerra*, aludidos sumariamente por la utilización del verbo en la tercera persona del plural, cuando se deshacen de sus libros y los convierten en pasta de papel, para defenderse de los avances de la represión. Es la fantasía la que gana terreno en el espacio narrativo de *Primera semana de amor*, convirtiéndose en el objeto del relato.

La perspectiva fantástica orienta *El verano de 1920*, *Incesante*, *Ellos y nosotros*. En el primero, el niño de la historia se halla extrañado en su pequeño mundo, que es en realidad varios mundos: el de su madre, quien procura convertirlo en un pianista famoso; el de su abuela, que reprime su sexualidad; el del tío Moncho, una mezcla de lo tropical y lo ibérico; el de Ifigenia Romanova, vago trasunto de la Rusia zarista. El mundo de la música, con sus propias resonancias secretas colándose

en las partituras y manifestándose como presencias desconocidas. La casa y la calle, el denso calor y el interior cerrado de la sala de la maestra de piano, el viaje a través de la bochornosa siesta estival, la lluvia que finalmente se desploma al caer la tarde, constituyen vivencias que más que imbricarse parecen colisionar en la confusa mente del niño. El despertar sexual, el deseo y la prohibición, las diferentes jergas que componen diferentes modos expresivos, se entrecruzan en la percepción extrañada del adolescente, quien las padece como una pesadilla.

En *Incesante*, la prodigiosa garra del concertista evoca lo maravilloso y lo repulsivo al mismo tiempo. Lo monstruoso aparece así como una categoría ambigua, positiva y negativa, oculta a los ojos de los demás, pero incontrovertible realidad para el pianista. Del mismo modo, también lo monstruoso recalca en la figura del minotauro, cuya memoria es más poderosa, más trascendente en la mente de los hombres que el heroísmo de Tesco, ávido de una gloria que busca conquistar a través de la hazaña (*En el laberinto*).

*Ellos y nosotros*, por su parte, recuerda *Casa tomada*, uno de los cuentos de *Bestiario*, de Julio Cortázar. En este cuento los invasores son los gatos, que se apoderan de la casa y la destruyen, poniendo de manifiesto la fragilidad del proyecto de la pareja de la historia narrada.

En estos relatos lo fantástico va a consistir fundamentalmente en una suerte de fisura que el extrañamiento del narrador abre en la cotidianeidad vivida por sus personajes, presentándola no en su superficie convencional, sino acentuando el proceso de la percepción de los sujetos de la narración. En este sentido, los cuentos se presentan como resistencia a lo aparente; comunican desde la transgresión, privilegian lo oculto, lo secreto.

Hay otro grupo de relatos en los que la pluralidad de discursos conforma una trama que surgirá de la lectura posible: aparecen como propuestas al lector, quien deberá extraer el sentido de su entrecruzamiento. Utilizando un procedimiento ya frecuente en la novela contemporánea, pero poco para el relato breve, el autor nos ofrece diversos puntos de vista, cuya suma da el significado al relato. Es el caso de *Snack bar*, *Las horas y los días*, *El*. Asimismo, *Variaciones sobre un tema original* reúne irónicamente las diferentes posibilidades narrativas que pudieran derivarse del mismo nudo conflictual.

En *El gato Punch* la ternura opera a partir del reconocimiento del otro; el diálogo no es sino la manera de llegar al otro, de integrar su perspectiva, de aceptarlo, una vez superado el desdén del *homo sapiens* y su inveterado falso orgullo. En el espectro de lecturas posibles, leo este cuento como un elogio de la ternura, última propuesta, a mi entender, del ejercicio de autorreconocimiento. Lo alegórico, lo fantástico,

el absurdo, la pesada carga de lo cotidiano, de lo perverso, la asfixia que por momentos testimonian los relatos de *Nieblas*, encuentra en él aire fresco, el resquicio por el que se cuele lo posible.

Los juegos con el lenguaje, las diferentes perspectivas incorporadas, algunas imágenes verdaderamente felices y las diferentes propuestas al lector son algunos de los méritos de estos cuentos, que vienen a sumarse a la larga serie de conquistas que el género ha obtenido en la América de habla hispana. En particular, señalo dos preferencias. A mi entender, están plenamente logrados: *Incesante y Recuerdos del tío Wilfredo*.— ENRIQUETA MORILLAS (*San Gerardo*, 2, 7.º, C. MADRID-35).

## HUMOR EN GENERAL Y CINISMO EN PARTICULAR

JESUS TORBADO: *La ballena*, Editorial Planeta, Barcelona, 1982.

«Una aventura romántica y absurda que es también un canto a la amistad y una sátira de nuestro tiempo», dice la portada del libro a modo de subtítulo y, efectivamente, así es. El invento que Torbado se ha hecho es una tontada; tontada con gancho. Gancho, porque se dicen cosas, y porque cada uno de los personajes tiene su particular encanto.

El autor se hace con una frase de Mark Twain, que se va a convertir en la filosofía de fondo de todo su relato. Antes de dar comienzo el primer capítulo cita: «Las personas que intenten encontrar un motivo en esta narración serán perseguidas. Aquellas que pretendan hallar una moraleja serán desterradas, y las que traten de encontrar un argumento serán fusiladas». A partir de aquí, Torbado-Twain se ponen en marcha.

«Serafín —describe el autor a su protagonista—, por entonces, estaba seguro de que iba a ser feliz en aquel lugar. Acababa de alquilar la casa por poco dinero. Y por fin se había convencido de que lograría componer no sólo bellas canciones que le darían dinero, sino incluso alguna obra más extensa e importante, quizá una comedia musical o hasta una sinfonía.

Estaba solo y contento de estar solo; es decir, se sentía joven. Separado de Silvia por seiscientos kilómetros y por demasiados conflictos, ni siquiera la echaba de menos en aquellas necesidades más toscas que hasta entonces le habían solucionado. Podía organizar su vida sin muje-